



Voces de un lugar imposible:

Construcción subjetiva de la violencia en jóvenes delincuentes de un barrio de Caracas¹

Enderson Ch/ *La supervivencia* / 2022 / Manipulación digital de fotografía “*La supervivencia aquí*” / Autor: Wilmes

Recibido: 10 - 10 - 2020

Aceptado: 15 - 12 - 2020

Diana Rangel²

Universidad Central de Venezuela

dianarangel87@gmail.com

Resumen: La presente investigación tiene como origen la importancia social del nivel de violencia delincriminal en la ciudad de Caracas, el cual genera un estado crítico de inseguridad y la convierte en una de las ciudades más peligrosas del mundo. Este estudio realizado en el año 2010 se aproxima al joven violento venezolano desde dos ópticas: el psicoanálisis y las artes visuales con el objetivo de describir los procesos de construcción subjetiva de la violencia a partir de su propio discurso, en tanto producción individual de un material visual y narrativo que dará a conocer la subjetividad que subyace en estas acciones violentas. Para ello se recogieron testimonios de su experiencia diaria a través de entrevistas y del uso de metodologías no convencionales como lo es la fotografía y el relato (oral y escrito). El aporte de esta investigación gira en torno a la deconstrucción de estas dinámicas discursivas de la violencia con la finalidad de identificar sus significados, procesos y modos de legitimación en la vivencia diaria de estos jóvenes. En el presente artículo presento a su vez un análisis, actualización y cuestionamiento al propio dispositivo creado y utilizado, en el que se combinaron las metodologías usuales provenientes de la psicología clínica con otras disciplinas (como la utilización de las prácticas artísticas) para catalizar el diálogo y fomentar el intercambio de subjetividades.

Palabras claves: Violencia; masculinidad; fotografía participativa; adolescencia; psicoanálisis; juego.

¹Ponencia presentada en el *XI Seminario Bordes: Arte y resiliencia*, celebrado los días 14 al 18 de diciembre del 2020 en la ciudad de San Cristóbal, Táchira- Venezuela. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=JWzqTXWdLVs> (Minuto 48:37 al 1:03:39), Día 2. (15-12-2020).

²Psicóloga clínica con orientación psicoanalítica, artista visual e investigadora. Psicólogo clínico en Universidad Central de Venezuela. Postgrado en Pedagogía, artes expresivas y transformación social en The European Graduate School (Suiza). Línea de investigación: Arte y salud mental. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3636-6878>

Voices from an impossible place: Subjective construction of violence in young criminals in a Caracas neighborhood

Abstract: The origin of this research is the social importance of the level of criminal violence in the city of Caracas, which generates a critical state of insecurity and makes it one of the most dangerous cities in the world. This study, carried out in 2010, approaches the violent young Venezuelan from two perspectives: psychoanalysis and the visual arts with the aim of describing the processes of subjective construction of violence from their own discourse, as an individual production of a visual and narrative material that will reveal the subjectivity that underlies these violent actions. For this, testimonies of their daily experience were collected through interviews and the use of unconventional methodologies such as photography and storytelling (oral and written). The contribution of this research revolves around the deconstruction of these discursive dynamics of violence in order to identify their meanings, processes and modes of legitimation in the daily experience of these young people. In this article I present an analysis, update and questioning of the device itself created and used, in which the usual methodologies from clinical psychology were combined with other disciplines (such as the use of artistic practices) to catalyze dialogue. and encourage the exchange of subjectivities.

Keywords: Violence; masculinity; participatory photography; adolescence; psychoanalysis; play.

1.El abordaje del tema

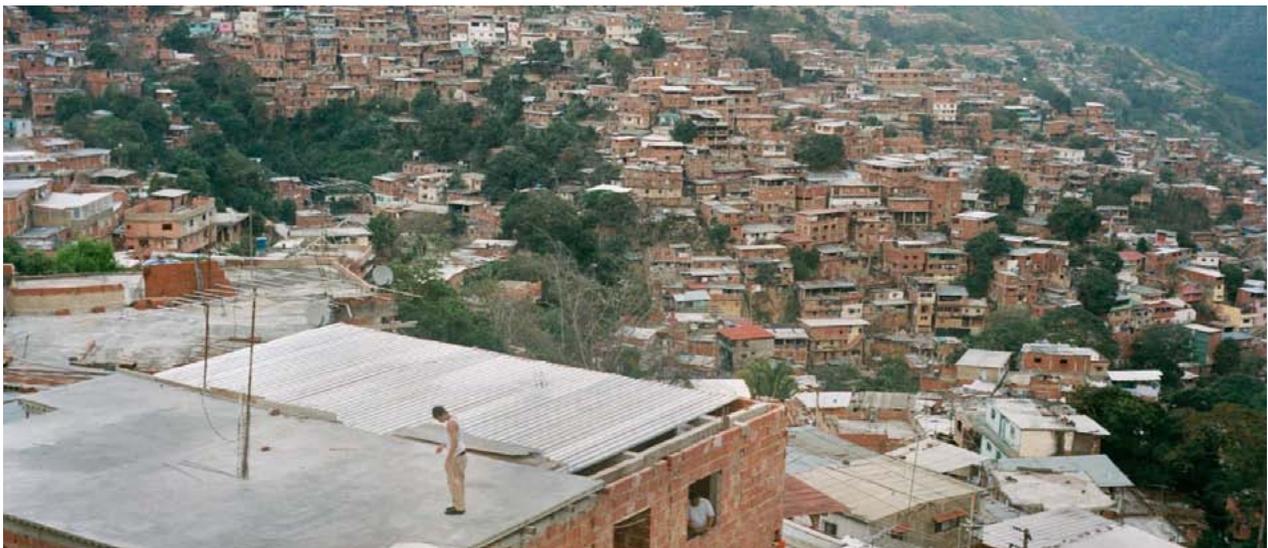
Una preocupación y perspectiva acerca de la violencia

Desde la fecha en la que realicé la investigación (2010) hasta hoy en día (2020), Caracas ha pasado de ser la tercera a la primera ciudad con más muertes violentas de Latinoamérica con una tasa de 60,3 fallecidos cada 100.000 habitantes. Estas muertes suceden mayoritariamente en una población específica: jóvenes pertenecientes a barrios venezolanos con situación de pobreza, educación precaria, condiciones sanitarias limitadas, entre otras características. Los datos oficiales más recientes (2016), obtenidos en el Observatorio Venezolano de Seguridad del Ministerio del Poder Popular de Interior, Justicia y Paz (MPPIJP), revelan que la tasa de muertes violentas causadas por armas de fuego para los jóvenes de 20 a 24 años es más del doble (136 por cien mil habitantes) que la tasa de homicidios para la población en general. Como nos relata el informe de Zubillaga, Chacón y Sánchez (2020) los jóvenes entre 20 y 24 años enfrentan un severo riesgo de morir de manera violenta por causa de las armas de fuego en Venezuela. Sosteniendo que el Estado no solo incumple con su labor de proteger a los jóvenes del país, sino que en la mayoría de ocasiones actúa como victimario, desplegando respuestas militarizadas. De allí que se pueda sostener que en el país las fuerzas del orden son responsables de un juvenicidio.

A pesar de que muchos jóvenes venezolanos estén muriendo a manos de estos factores de violencia, en Venezuela, estos decesos no se han definido como problema específico o prioritario. Existe, pues, un déficit de iniciativas de prevención y atención a jóvenes, siendo éstos los actores más vulnerables frente a la violencia y unas de sus principales víctimas. Este trabajo, aunque fue realizado en el año 2010 y las dinámicas de la violencia delincriminal han cambiado, puede ser de relevancia el focalizarnos en las construcciones subjetivas dadas en una población que aún se encuentra en una situación de exclusión y riesgo, también cómo el uso de metodologías provenientes de las artes puede ayudar no solo a la visibilización sino a procesos de cambio y transformación social.

La construcción subjetiva de la violencia es parte de una forma de relacionarse, un modo de vida que surge en espacios y tiempos concretos. No puede ser explicada exclusivamente por causas sociales o psicológicas, ya que se da en cada persona a lo largo de su vida, a través de sus experiencias en la temprana infancia, la adolescencia y la adultez. Una combinación de factores en relación generando en el individuo posiciones inconscientes únicas, que implican la elección de una manera de codificar y de relacionarse con el entorno. Ser violento es algo que surge a través de procesos de construcción que van haciendo de la violencia una forma de relación, una salida legítima, de una manera de estar y de ser, en el mundo.

Como cada ser humano implica una subjetividad en la manera de ver, codificar e interpretar el mundo que le rodea, la violencia es una experiencia subjetiva. La presente investigación tomó en cuenta conceptos que ayudaron a determinar, describir e interpretar los elementos significativos de la construcción subjetiva de la violencia en jóvenes violentos de zonas populares caraqueñas. Para ello, contactamos a los participantes en el barrio La Dolorita de Petare y procuramos una inmersión en el campo con la finalidad de hallar visiones alternas a las ya establecidas por las teorías sociológicas y psicológicas. Se recogieron testimonios de vivencias y prácticas cotidianas de estos jóvenes a través



Fotografía 1. "La Dolorita" Autora: Diana Rangel.

de entrevistas y fotografías tomadas por ellos mismos, además de registrar experiencias por medio de la elaboración de un diario de crónicas, a modo de bitácora de la investigación.

Los datos obtenidos permitieron identificar significados que le atribuye el joven a la violencia desde su realidad psíquica, describir los modos en los que se legitima la violencia como manera de relacionarse con el otro y determinar los procesos subjetivos que sustentan en el joven la violencia como modo de vida. Esto nos ofrece una comprensión del joven desde su propia subjetividad, abierta a una posibilidad de búsqueda del cambio.

2. El dispositivo

Una metodología adaptada a la realidad

Esta investigación utilizó un abordaje cualitativo, tanto para la recolección de datos como para su interpretación, ya que el objetivo principal fue describir y comprender cómo se construye la violencia en la vida de sus principales actores. Esta estrategia metodológica aborda realidades cuya perspectiva debe ser entendida desde el sujeto que las vive, ya que no se está buscando la objetividad ni la universalidad en estas experiencias, sino una vivencia única, perteneciente a cada sujeto.

La metodología utilizada para recabar la información obtuvo su base primordial en los fundamentos de la práctica de la psicología clínica, la cual provee al investigador de un “maletín clínico” repleto de métodos, formas de trabajo y valores propios del “psicólogo”. Para elaborar la investigación me sugirieron hacer una batería de pruebas proyectivas para luego evaluarlas y sacar conclusiones. Las pruebas proyectivas son procesos estandarizados, muy utilizados para comprender complejidades del individuo, ya sea aspectos de su personalidad hasta modos de relación con otras personas etc. En general, lo común de las pruebas proyectivas es el uso de la imagen, ya sea una imagen estandarizada (como por ejemplo las manchas del test de Rorschach) o una imagen creada por el individuo que se lee e interpreta a través de manuales (como por ejemplo, el test de la figura humana); en todo caso, las pruebas deben ser realizadas en un ambiente psicológico luego de establecido un encuadre, eso quiere decir que, para su realización, la relación entre psicólogo y paciente debe estar claramente delimitada, en un ambiente seguro (digamos un salón de clases, un consultorio u oficina privada) y bajo unos parámetros específicos de tiempo y compromiso.

Dichos requisitos eran imposibles de cumplir en un contexto de barrio, en donde el grupo al que quería acceder eran delincuentes activos y armados,

sin horarios ni agendas, ni mucho menos interés y/o compromiso con ningún proceso psicológico. Aun queriendo continuar y asumiéndolo como un reto, decidí utilizar la herramienta de la fotografía heredando algunos de los parámetros básicos de las pruebas proyectivas y la entrevista psicológica. Paralelamente, otros métodos provenientes de la etnografía fueron integrados, la elaboración de una bitácora de la experiencia a través de crónicas escritas luego de cada encuentro.

En un primer momento, se hicieron entrevistas iniciales en donde se trataron tópicos autobiográficos y se les entregó la cámara desechable con una consigna que fomentara la creación de imágenes relevantes para el participante, haciendo énfasis en que la importancia no era generar imágenes bellas y bien realizadas sino significativas. Luego de reveladas las fotos, se dio lugar a una segunda entrevista en donde se hablan de las fotografías y de los tópicos que surjan a partir de las mismas.

Seis jóvenes que se identificaron a ellos mismos como delincuentes tomaron fotografías y participaron en 2 entrevistas cada uno. Eso dio un resultado total de 12 entrevistas, de las cuales consta una inicial y otra en la que se narran temáticas relacionadas con las imágenes fotografiadas.

3.Resultados

3.1. Conductas hacia la investigadora y la actividad

Como parte de la investigación incluyo las conductas de ellos hacia mí y la actividad. En la publicación de la investigación explico a través de crónicas cómo me acerqué a ellos y cómo accedieron a colaborar; la manera en que tomaron la posición de “fotógrafos de sus vidas” y de “ser escuchados” por un extraño (que es además una figura femenina), como un aspecto esencial para entender muchos aspectos de la presente investigación: cómo surgieron los datos que presento y la posición que ellos tomaron en cada entrevista para contarlos. Resumiré algunos puntos en el presente apartado:

Al inicio, los participantes me observaban con recelo y desconfianza. Luego de explicarles el proyecto se animaron por el hecho de que les iba a proporcionar cámaras, muchos de ellos mencionaron sentirse “famosos” ya que alguien de la “universidad” haría una tesis en la que ellos eran los protagonistas. El hecho de que alguien del exterior (de su barrio) viniera a escucharlos, fue algo muy importante para ellos. Durante las primeras entrevistas hubo ansiedad de parte de los participantes, pero a medida que iba avanzando esta ansiedad fue disminuyendo.

La constancia de estos jóvenes era imposible de exigir. No tenían celular, por lo que no había manera de contactarlos, sino yendo directamente



Fotografía 2. "Wilmes en su entrevista". Autora: Diana Rangel.

al barrio. Fui dos o tres veces por semana durante tres meses. No en todas las visitas pude entrevistarlos, ya que hubo ocasiones en las que no se encontraban presentes y no se sabía tampoco en dónde estaban. Durante el proceso de entrevistas se vieron ciertos cambios. En el primer mes de mis visitas los conocí en estado de ebriedad y bajo los efectos de las drogas, muchos de ellos se encontraban todo el tiempo armados y la mayoría no había dormido la noche anterior. Durante el segundo mes la actitud de los jóvenes empezó a cambiar cuando empezamos a planificar mis visitas. En la visita anterior les avisaba exactamente qué día y a qué hora volvería, y al surgir esta planificación comencé a ver que los jóvenes (además de esperarme puntuales en el lugar de encuentro) se cambiaban la camisa, venían sonrientes y sin armas, asumiendo una actitud motivada y responsable para "sus" entrevistas.

Con respecto a la actividad, demostraron mucha motivación a fotografiar aspectos importantes de sus vidas, y efectivamente la fotografía sirvió para lo que se buscaba: ser catalizadora de la palabra y promover el relato. Terminadas ambas entrevistas y realizados los objetivos de la investigación, surgió un acontecimiento que me impidió hacer una devolución inmediata de los resultados a los participantes, uno de ellos se vio involucrado en un asesinato, lo que hizo que retrasara la devolución tres meses.

Al regresar al barrio tres meses después, me encuentro con que los participantes se encuentran haciendo intentos concretos para cambiar su estilo de vida violento: cuatro de seis participantes se encontraban comprometidos en un trabajo (de vigilante, en una frutería, una panadería y otro como ayudante de cocina), otro participante fue encarcelado y otro se mudó a las afueras a trabajar en una hacienda.

Fue una sorpresa encontrarme con los participantes en esta situación, eso hizo que la investigación se extendiera a procesos de revisión de procedimientos y continuación de un trabajo que hoy en día tiene diez años ejerciéndose de formas variadas: a partir de lo sucedido acudí al medio cultural para divulgar algunos de los hallazgos de la investigación, realizando charlas dirigidas a docentes, líderes comunitarios y madres del municipio Sucre, exposiciones de fotografía, una serie de videos y más recientemente, la publicación de la investigación en España.

3.2. Hallazgos encontrados: Procesos de construcción subjetiva de la violencia como modo de vida

Los principales hallazgos de la investigación serán explicados desde la vivencia subjetiva descrita por los participantes en su discurso manifiesto (consciente) y, en segundo lugar, de esta vivencia subjetiva se pudieron inferir procesos que subyacen un discurso latente, la comprensión de un sentido inconsciente que estos jóvenes otorgan a sus actos. Partiendo de estos puntos esenciales, en la siguiente sección busco hilar ideas, acciones y consecuencias, que más allá de describirlas, trato de comprenderlas. A continuación, haré un muy breve resumen de contenidos ampliamente desarrollados en la publicación de la investigación, delimitando los procesos que conforman entonces una subjetividad que asume la violencia como forma de vida.



Fotografía 3.
Figura paterna.
Autor: Wilmes.



Fotografía 4.
Abuela.
Autor: Banban.



Fotografía 5.
Abuela.
Autor: Julián

I. Los primeros vínculos

Los participantes muestran una visión de madre biológica escindida, deseada, que abandona, reemplazada a su vez por la figura de la abuela. Padres y hermanos concebidos como rivales, que simbolizan una separación que dejará fijaciones en estas primeras etapas. Por lo tanto, se observa distorsión y ambivalencia en la percepción que tienen sobre sus primeros vínculos. Esta ambivalencia en el vínculo afectivo se vincula a sentimientos de angustia de pérdida, y un alejamiento del otro como una defensa ante aquello que pudiera generarles daño: demostrar el afecto.

Lo que se deriva de estos primeros vínculos en nuestros participantes es una manera distorsionada de desenvolverse, codificar e identificarse en el mundo, una actitud que tiende a ser binaria (bien-mal; amigo-enemigo) y que a su vez se aleja, rechaza la expresión y significación de los afectos del otro. El alejamiento afectivo es uno de los procesos de esta construcción subjetiva de la violencia.

Es curioso observar cómo en todas las fotografías en las que un integrante de la familia se encuentra retratado surge algún tipo de distorsión o invisibilización, mostrándose demasiado oscuras, casi completamente veladas o colocando las figuras casi por fuera del cuadro. Como hemos observado, en este grupo de jóvenes es frecuente el recuerdo de la decepción, el desprecio, el abandono y el distanciamiento de parte de las figuras parentales biológicas y poco frecuente el papel que las personas que los criaron tomaron como figuras parentales, contenedoras de sus angustias y de apoyo. También en esta invisibilización surge el alejamiento como posición subjetiva en la cual rechazan los afectos y, por ende, la representación de los vínculos afectivos.

Al hablar de los primeros años de vida de estos jóvenes recordamos a Huggins (2005), que sostiene que al estar la violencia inmersa en la

atmósfera familiar o en entornos allegados, la sensación de inseguridad que se genera en los niños es tal que crea dificultades para identificarse con modelos positivos en su entorno más cercano. De esta manera, que nuestros participantes no se relacionen afectivamente con el otro, describe otro proceso de alejamiento afectivo que busca anular el amor por considerarlo peligroso y aceptar significados contrarios al mismo. ¿Dónde? En la calle y lejos de su entorno cercano.

II.- La calle como referente para construir la vida

Nuestros participantes han hecho de la calle el referente para la construcción de sus vidas, en ella yacen símbolos y significados alejados de aquello que ellos perciben como peligroso y dañino: el amor. En la calle nuestros participantes han construido su yo por medio de la síntesis entre los procesos de identificación e individuación. Adoptan entonces una posición frente al mundo en la que se rechaza el espacio de lo privado (de las relaciones familiares) y se privilegia a la calle y todo lo que ella implica y desata.

¿Qué les ofrece la calle a estos jóvenes para construir su yo? Las identificaciones que describen nuestros participantes derivan de significados que se adhieren a un funcionamiento en ese ámbito del afuera. Primero, “se es de palo”, no se muestran afectos, se desconfía y se vive en la idea constante de amenaza del otro. Se implanta un modo de vivir “territorial”, en donde se pertenece a una banda, a un sector y a unas reglas. La violación de alguna de estas premisas justifica el uso de la violencia. Incluso cuando hablan de la cárcel, aparecen estos significados: la cárcel forma parte importante de su mundo simbólico.

Es posible entender a la calle como un modo de vida y también como una posición subjetiva ante el mundo cuyas acciones se ven justificadas desde construcciones que surgen de la misma. Por ejemplo, reglas y refranes asumidos como verdades



Fotografía 6.

“La supervivencia aquí, aquí en donde vivimos es prácticamente como los perros: si no comes te mueres, si no muerdes te comen, si no ladras piensan que eres mudo, si no te mueves piensan que eres vegetal; algo as... Pero lo que no saben es que aquí adentro hay una máquina”.

Autor: Wilmes.

y modos de crear una moral idiosincrática en la que existe un espacio para la violencia. El mundo de la calle y la adherencia a sus reglas está asociado con la vida y el comienzo de la misma (alumbramiento), con la luz y lo importante para el yo (seriedad), y cuya síntesis terminará en una identidad construida a partir de la omnipotencia observada en figuras admiradas. En la calle no duermen ni perdonan, escapando así de todas las amenazas de un otro externo ubicado fuera de las fronteras, la banda, el sector y las reglas que han asumido.

3.3.- Fuera de sus fronteras: la alteridad

Fuera de las fronteras hay un otro que es concebido de manera binaria: es amigo o enemigo. Esta manera va a regular la relación: o se confía o se desconfía; o se mata o se deja vivir. Debido a este otro amenazante, la desconfianza es el término más vivenciado por nuestros participantes. De allí parten para vincularse y relacionarse con el otro. Es por eso que la confianza se asocia con una idea de amenaza implícita proveniente de un otro que la implica.

Las amenazas que perciben nuestros participantes van desde gestos sutiles (como miradas y posiciones corporales) hasta verbalizaciones precisas. Hay también un nivel más abstracto de percepción de amenaza que no es ejecutada realmente por el otro sino sospechada por los participantes, describiendo así una idea megalómana de saber –o adivinar– lo que el otro piensa y sus futuras intenciones.

La respuesta a estas amenazas siempre va a ser la violencia, en su manera binaria de relacionarse con el otro. No hay otra opción. El espacio del diálogo y de la expresión de los afectos ha sido desplazado desde muy temprana edad, dejando en reemplazo la adquisición de leyes y verdades absolutas que han sido creadas en la calle y que de una manera muy eficiente justifican la acción violenta. Por ejemplo, la ley muy usada de “quien perdona muere” y la de “hay que matar antes de que lo maten a uno”, son ejemplos de este uso idiosincrático de la moral. La vida propia y la del otro quedan pendiendo de un hilo muy frágil y fácil de romper, y aunque muchos están conscientes de la posibilidad de actuar de modos diferentes, a veces es más fuerte que ellos, ya que deben responder a una imagen construida en la calle, que sufre de constantes amenazas y tiene demasiadas demandas.

Las demandas a las que responden nuestros participantes tienen que ver con esta imagen construida en la calle que deben defender. La demanda de reafirmar la imagen omnipotente masculina, el proveedor que tiene poder económico, la necesidad de preservar la vida ante la amenaza del otro y de defender de la misma manera la vida de aquellos que son parte del territorio

propio. La síntesis de las mismas se traduciría en un hombre poderoso, que tiene participación económica entre los suyos, escapa de la amenaza de aquellos que atenten con su vida y salva heroicamente la vida de los suyos. Como vemos, la masculinidad y los significados asociados a ella, adquieren protagonismo en este proceso de construcción de una identidad. Igualmente, nos focalizamos en la observación de los procesos subjetivos que actúan para conformarla.

A través del lenguaje se legitima la identidad, imagen y conductas ante los otros, convirtiéndose entonces en un instrumento para el poder. Nuestros participantes están insertos en relaciones de poder que se expresan en las acciones violentas que protagonizan, convierten al poder en un objeto que se obtiene por medio de modos de conducta como la lucha por defender una imagen, resguardar un territorio, entre otros. Esto ocurre además por vía de procesos psíquicos como la identificación, la fantasía, la creación de significados y la significación fálica.

3.4.- El hombre por encima de todo: Concepción de la masculinidad

Algo interesante es la ausencia de mujeres admiradas o idealizadas en el relato y de la presencia, casi absoluta, del protagonismo masculino en el relato de estos jóvenes. Como se puede constatar en el discurso de los jóvenes y en sus historias, parte de estas identificaciones que surgen en la calle vienen desde aquello que es masculino y de una identidad construida como tal. Como sostiene Brayan claramente: “El hombre es de la calle, el hombre no está fijo pues, el hombre siempre está en movimiento”, al contrario de la mujer, que en todas las figuras femeninas descritas por los jóvenes las miramos pasivas y pertenecientes al hogar. El hombre se hace en la calle y, por lo tanto, todos los elementos que se asocian a ella se relacionan con la identidad masculina, la virilidad.

A la hora del enfrentamiento entre hombres hay una necesidad general de igualar condiciones. Si uno posee un arma, el otro debería poseer otra para enfrentarse y viceversa. Si no es de esta manera el enfrentamiento es catalogado como “un acto de cobardía” o se dice que “es de poco hombre” atacar a otro con una pistola o una navaja cuando el otro se encuentra en desventaja. Es relevante ver entonces que la mayoría de los enfrentamientos armados y violentos suceden entre hombres con características similares. Cabría detenernos un momento a observar, ¿Qué pasa realmente en estos enfrentamientos? En primer lugar, se defiende una imagen construida en la calle, que como sostiene Julián “Todos en la calle somos iguales”. En segundo lugar, se demuestra la misma con diversos actos; y, en tercer lugar, se busca el respeto como ganancia o reconocimiento.

El hombre para ser respetado debe, según los entrevistados, demostrar que no es homosexual reafirmando su virilidad e imagen constantemente. Al parecer, en los relatos se observa cómo los enfrentamientos y las escenas violentas poseen un trasfondo en lo masculino. De igual forma la negación de la homosexualidad se entiende a medias, ya que los significados asociados por ellos a la homosexualidad son aprendidos del entorno, en donde en realidad ninguno ha visto o conocido a un hombre homosexual, por lo tanto, ser homosexual es sencillamente no ser el hombre en el sentido descrito.

La búsqueda de respeto, como ya sabemos, es a través de la violencia, de la demostración de la fuerza y la virilidad. En un nivel más complejo, el uso de las armas y la venta de drogas son objetos con los que se relacionan que les proporciona un poder en un entorno determinado que implica cierto estatus y respeto. El “llevar vida” como sostiene Julián, significa tener un historial de enfrentamientos ganados, o “muertos encima” del cual solo resulta el respeto por parte de las otras bandas.

El hombre de que hablamos es un hombre que “tiene”. Tiene un poder que se desglosa en ser temible y viril ante el otro; un poder armado, es decir, de decidir entre la vida y la muerte; un poder que aporta ganancias monetarias y otorga una posición frente a los demás. Pero como dice el dicho: “Para ser grande, tienes que creértelo”. La omnipotencia viene a ser aquello que ata los cabos para que se construya una identidad masculina en la calle. Es gracias a ella y a su manera de funcionar en la realidad psíquica de nuestros individuos (a través de la fantasía), que todos los aspectos de la calle convergen en la factibilidad, en un “todo es posible”.

3.5.- Mundo psíquico como guardián de la verdad

Aunque vemos que todos los participantes recurren al aislamiento afectivo y físico, el cual abre la posibilidad de vivir en la fantasía, no todos se aproximan a ella ni la elaboran de la misma manera. Entonces, ¿Cómo viven en la fantasía nuestros entrevistados?

Cuando se habla de la fantasía se puede entender desde dos planos. El primero surge de la persistencia de ideas omnipotentes y megalómanas en el modo de vivir y codificar muchos aspectos de la cotidianidad de los participantes, que sería como señala uno de los participantes “la máscara” que debe ponerse para sobrevivir en el barrio, esta máscara encubre y repliega los afectos y, en un segundo plano, la fantasía como un vivenciar que se hace posible a través del aislamiento afectivo, aquello que surge desde la soledad, aquel espacio en donde no hay otro del cual defenderse o a quien demostrar alguna imagen.



Fotografía 7. *“Esta sí, está si me gusta, esta soy yo (...) ¿Nunca sabes lo que va a pasar, no se ve nada, y en mí nunca se ve nada tampoco, esta foto es como ir al fondo, nunca lo encuentras cierto? Así soy yo, nunca encontrarás el fondo (...) El mar para mí es como la mente, mientras más grande más uno sabe, más aprendo, mientras más suenan las olas, es algo rudo ese momento para mí, porque de tanto que pienso en ese momento me reviento el coco y me provoca es... beber”* Autor: Wilmes.

Estas características que nos aportan los entrevistados parten de un vivenciar en una fantasía constituida por constantes ideas omnipotentes e ideas megalómanas, que crean una imagen que es la que utilizan para relacionarse con el otro en la calle. Ahora, ¿Cuál es la verdad que se esconde detrás de la máscara?

El segundo plano es aquello que entendemos como la verdad del sujeto, un muchacho que en su soledad se ve a sí mismo desde el descuido, la dejadez y la flojera, incapaz de alcanzar sus metas porque “ya es demasiado tarde”. Un joven que recurre a recuerdos tristes de la infancia y a sueños rotos, a una idea de muerte cercana en el presente, que concibe el futuro como algo inexistente y elabora un pasado novelado. Un sujeto vulnerable, lleno de carencias, urgido de afecto, que se ha aferrado a una ley de vida en la que el odio predomina en todas sus jugadas, que se ha aferrado a la omnipotencia para cubrir sus carencias.

3.6.- Resumiendo

El joven violento nace en una casa, en una familia, que es percibida como ambivalente. Allí su madre es vista como la que abandona, su padre es un rival y su abuela, una verdadera madre. Los primeros vínculos son

contradictorios, llenos de culpa y de pérdida, de amor y de odio. La angustia reina desde temprano. El joven violento prefiere estar solo ya que el mundo lo ataca. En su soledad alguien lo acompaña, un amigo no rival, contenedor de rabias y afectos, del que también se aleja, se encubre y protege para evitar dañarlo. Su distancia justifica que el amor es malo, el querer es peligroso, o al menos es negativo demostrarlo, por eso hay que ocultarlo, con significados contrarios.

El joven violento nace de nuevo en la calle, “se alumbra”, se hace hombre, hombre de la calle. No es “marico”, se “respeta”; por ende, “es de palo”, no quiere, no ama. Desea, utiliza. Delimita un territorio al que cuida con cautela. Ahí están sus mujeres, su familia y sus compañeros, todos bajo su custodia y protección, hablando su idioma y manejando sus leyes. El hombre de la calle “es duro”, sólo dice “sí o no” en las relaciones fuera de sus fronteras. El hombre de la calle confía o desconfía, es amigo o enemigo, mata o deja vivir. No duerme ni perdona, ya que, si lo hiciera, moriría. El hombre de la calle no tiene futuro, su pasado es novelado y su presente es la violencia. El hombre de la calle ha creado una máscara, con la que todo es posible.

Sin la máscara este hombre se encierra para no ser visto, en un ocultamiento, un recuerdo recurrente alimentado de sueños rotos, lugares hermosos e imposibles. No vive de la aspiración. No posee motivaciones ni futuro: “el camino de nosotros es ninguno”. Es un ser social en una sociedad corrompida, donde la fuerza y el respeto no la imparten el afecto y el saber, sino las armas y el poder. Se reduce en su soledad a una versión primitiva,



Fotografía 9. “Esta la tomé de un cuadro ahí en casa de la suegra, que es bien bonito. Es un lago así bulda e grandote, y por ahí hay más matas, y el pájaro ese... Sería bien, ¿verdad? Un sitio así... pero eso no existe. Esas vainas ahí no existen. Bueno, sí debe haber, pero pa uno ir a una vaina de esas, imagínate tú, imposible”. Autor: Rubén.

simplificada y ociosa de él mismo, y se deja, se descuida, se olvida. Le cuenta sus penas a seres que no saben comprender, porque en el fondo, no busca ser comprendido. El hombre sin la máscara es el hombre vulnerable, cuya vida cuelga de una bala perdida.

4.- Reflexiones luego de diez años de realizada esta investigación

4.1. En cuanto al uso de la fotografía

La elección del uso de la fotografía tiene sus antecedentes en la técnica Photovoice, ampliamente utilizada en Estados Unidos y Europa. Photovoice deriva de la unión de dos palabras en inglés: Photo (fotografías) y Voice (voz). Es una técnica mediante la cual las personas pueden identificar y representar su comunidad por medio de la técnica fotográfica (Wang y Burris, 1997). Photovoice utiliza la inmediatez de la imagen visual para suministrar evidencia y proporcionar una efectiva y participativa manera de compartir conocimientos.

Otro eje de influencia que me inclinó hacia el uso de la fotografía vino de Paulo Freire en Pedagogía del oprimido, en donde él mismo sugiere el uso de las imágenes para una alfabetización que, además de cumplir su función cultural, también la cumple de manera psicológica y simbólica en la construcción de la identidad. Cuando se verbaliza, el hablante hace un acto de distancia en donde observa su experiencia desde afuera y de cierta manera descodifica su palabra. La descodificación es análisis, reflejo, reflexión y apertura de posibilidades concretas de pasar más allá. El hablante se encuentra en él y en los otros gracias a los círculos de cultura, se comparten significados y surge una reflexión colectiva que busca siempre soluciones y conciliación (Freire, 1972). Se aprende entonces con reciprocidad de conciencias.

Barthes (1982) explica que una foto puede ser objeto de tres prácticas: hacer, experimentar y mirar. El operator es el fotógrafo, el spectator es el que consume las imágenes en un afuera y el spectrum lo fotografiado, el espectáculo y el regreso de lo muerto. De la misma forma explican Freud y Lacan el origen de la subjetividad, cuando la continua e infinita relación entre el yo y el otro, lo interno y externo del individuo genera una tercera presencia, parecida a un espejismo o un vacío, ahí comienza la subjetividad. “No veo más que desde un punto, pero en mi existencia soy mirado desde todas partes” (Lacan, 1964).

Entiendo entonces a la fotografía (entre otras cosas) como huella de la subjetividad, producto de un encuentro entre el yo y el otro y que, dada su

misma naturaleza, no puede ser representado, sino que es, como sostiene Bazin (2008), el modelo en sí, liberado de agentes y determinantes externos, susceptible siempre a las nuevas miradas e interpretaciones. Volver a este entendimiento de la fotografía ha sido esencial en mi trabajo. En esta experiencia en particular, como en muchas otras que surgieron posteriormente, el proceso se basaba en recrear las dos experiencias que explica Barthes: la experiencia del sujeto mirante y la del sujeto mirado. Los participantes eran a su vez operators (sujeto mirante) y spectators (sujeto mirado), experimentando en el acto de mirar a través de un agujero y creando a partir de la decisión de un disparo. De la misma forma eran spectators, teniendo un contacto directo con la idea de la muerte (otros contactos con la muerte), de ser vistos y vulnerables al mismo tiempo de verse a ellos mismos generando imágenes «para» ser vistos, ser hablados (y escuchados) por otros.

4.2. En cuanto a lo sucedido en la experiencia: el espacio potencial y el proceso de individuación

Esta visión de los procesos subjetivos de la construcción de la violencia no hubiera sido posible de entender sin la manera en que se buscó el acceso a la vida de los participantes, una manera que asumió de forma flexible los lineamientos básicos de cualquier investigación y que integró múltiples disciplinas para poder responder al entorno.

Lo sucedido en la relación con este grupo de muchachos me lleva a retomar la teoría de juego de Donald Winnicott. El autor habla del juego como una experiencia esencial en la vida temprana del ser humano, experiencia que se basa, diciéndolo de forma resumida, en encontrarse a sí mismo en el mundo a través del acto creador. Winnicott sitúa al juego en el espacio potencial, el espacio potencial se encuentra entre la madre y el niño, es un espacio de confianza que construye un espacio intermedio (un lugar que no está ni adentro ni afuera del individuo), en el que se origina la idea de lo mágico y el niño experimenta en cierta medida la omnipotencia necesaria para jugar. El juego entonces se plantea como un espacio entre el mundo psíquico con la realidad. Jugar también es controlar la realidad en la se encuentra el individuo y al controlarla, se dan nuevos modos de relación con el mundo. Este proceso es llamado por otras teorías como individuación, singularización y/o emancipación.

Gracias a la relación transferencial que se fue desarrollando con los participantes se dio el espacio potencial necesario para que hicieran de la actividad una experiencia de juego como describe Winnicott. El hecho de dejar las armas a un lado para disparar con una cámara los colocó en una experiencia sin forma que con la suficiente confianza pudieron controlar a medida que fueron no solo realizando la actividad con éxito sino también relacionándose con el mundo de una nueva manera. Al verse en una actividad creativa y constructiva, se descubrieron haciendo algo diferente, de esta forma muchos de los participantes se vieron con la capacidad y necesidad de hacer otra cosa con sus vidas, tomar otros caminos cuyo destino final no fuera la muerte.

Esta manera de relacionarse con jóvenes violentos caraqueños pretende abrir un espacio para hablar sobre la posibilidad de abordar esta problemática a través de experiencias como ésta. Si nos basamos en lo sucedido durante los tres meses de visitas al barrio y observamos cómo fue cambiando la actitud de los jóvenes hacia las entrevistas, podemos entender que respondieron positivamente y que dichas respuestas lo que buscaban era proteger un espacio propio y seguro, en donde se daba la escucha y el diálogo. Tal cual como sostuvo Wilmes, cuya última fotografía fue mi persona y la de Virgilio: “Aquí es donde surge el diálogo”. También la adherencia a nuevas reglas como por ejemplo cumplir con una actividad, puntualidad y respeto a la actividad fue posible en el funcionamiento y dinámica de los participantes, esto nos hace pensar que estos jóvenes son capaces de valerse de otros medios con los cuales identificarse y construir una identidad en la que se sientan seguros y no amenazados. Lo esencial para que esto suceda es que exista la posibilidad de abrir el espacio potencial, es decir, un espacio seguro libre de prejuicios en el que se plantee el juego o experiencia cultural.

Winnicott utiliza la expresión experiencia cultural como una ampliación de la idea de los fenómenos transicionales y del juego, ubicándola en el espacio potencial que existe entre el individuo y el ambiente. La experiencia cultural comienza con el vivir creador (cuya primera manifestación es el juego) y se plantea dentro de una forma de vida. Al final a lo que se refiere el autor es a la propuesta de entender el juego como lo normal, lo natural en el ser humano, aquello que desde el inicio debe estar integrado en su forma de vida. En palabras del autor, “lo universal es el juego, y corresponde a la salud: facilita el crecimiento y por lo tanto esta última; conduce a relaciones de grupo” (Winnicott, 1971). Esta idea nos hace pensar en que las posibles respuestas a esta problemática no van de la mano de proyectos a corto ni mediano plazo, tampoco de actividades que inicien y culminen de forma esporádica, sino más bien lo que se plantea en este escenario es promover una nueva forma de vida, un acompañamiento que transmita valores y estructuras que despierten herramientas dentro del mismo individuo. Es al final, una nueva forma de vivir.

Al parecer los mecanismos existentes que buscan “corregir” a este tipo de jóvenes lo que han hecho es agravar la situación. Eso lo vemos cuando el liceo es visto por muchos como una cárcel, un encierro o un castigo, y la cárcel es vista como un destino, un lugar al que algún día irremediablemente van a ir. La noción y el valor de la familia son rechazados por estos jóvenes desde que inconscientemente eligieron el alejamiento afectivo como proceso vivencial. Para estos jóvenes sería pertinente la oferta de dispositivos que les permitan trabajar por medio de la palabra. Sistemas que pueden ser educativos, artísticos, terapéuticos, pero que logren la creación de un espacio seguro, un espacio propio que quieran defender con la misma motivación

que defienden otros espacios, otros ambientes y personas. El uso de herramientas artísticas que se utilicen como catalizadores del discurso es altamente recomendable, así como también su inclusión en proyectos de la comunidad, alcaldía, institución, entre otros, generando un sentido de pertenencia y responsabilidad. Este último punto es de suma importancia, ya que, a través de investigaciones como la presente, se ha buscado no “dar una voz” sino “fomentar el uso de la voz” a aquellos que han permanecido en lugares en donde la palabra no es mediadora y reina la oscuridad.

5. Conclusiones

Luego de esta investigación, nuevas posibilidades se abrieron para desarrollar proyectos de esta naturaleza, asumiendo un carácter multidisciplinar que se adapte a las diversas circunstancias de cada problemática y llevando como bandera algunas ideas principales.

El uso de herramientas artísticas fomenta el ambiente de juego necesario para que se den procesos de singularización, pero no son excluyentes. Al final lo esencial es la generación de un espacio potencial. El espacio potencial se genera creando un lugar seguro, libre de prejuicios, fomentando la escucha activa y promoviendo la confianza. El espacio potencial se encuentra libre de ideologías, agendas e intereses, se plantea a sí mismo lo suficientemente vacío y sin forma como para que algo pueda construirse, crearse, idearse en él con libertad. Esto quiere decir que de darse un “cambio” (el cambio no debería ser tampoco el objetivo principal), no será gracias a un manual de procedimiento o una metodología específica, sino de la mano de un proceso de escucha, un dar y recibir de forma honesta. En mi caso, ese “dar y recibir de forma honesta” me permitió lidiar con mis propios prejuicios de clase, con aceptarme diferente y plantearme desde ese lugar en vez de pelearlo o negarlo.

En mi trabajo asumo la posibilidad de que toda la experiencia vivida, registrada en fotografías, diarios, crónicas y videos, fuera en sí misma una propuesta estética que accediera a otros campos de difusión y que respondiera, de alguna forma, al campo del arte. Esta idea posibilitó que en los años siguientes me planteara junto con algunos de los participantes una exhibición itinerante de fotografías y videos, acompañada de visitas guiadas y un taller diseñado para educadores. Trabajar de esta forma los contenidos de la investigación ayudó a una transmisión más clara de las ideas sobre violencia en la adolescencia. Asimismo, me hizo interesarme en la imagen fotográfica



Fotografía 10.
Keinel sosteniendo sus fotografías para exhibición en fundación José Ángel Lamas. Petare 2013.



Fotografía 11.
Julián cumplió su condena en la cárcel Tocarón y se fue a Bogotá en el 2019. Trabaja actualmente en un puesto de comida.

en los procesos de la construcción subjetiva y los procesos de memoria.

Sin embargo, luego de utilizar la pedagogía en el contexto del campo del arte y de la transformación social empecé a cuestionarla. Me enfrenté por un tiempo a ese lugar común con el que todo educador, psicólogo, trabajador social o artista debe enfrentar en algún momento: las políticas alrededor de la relación con el Otro, con la imagen paternalista del “Salvador” o el “Mesías” generada por la sociedad, en la que uno es una especie de “figura todopoderosa” que viene desde afuera a rescatar a las minorías, a “darle voz” a los que no la tienen. Luchar en contra de esa imagen, desarmarla y cuestionarla ha sido uno de mis mayores retos y problemas actuales. Guattari y Rolnik (2006) sostienen la importancia de interpelar a todos aquellos modelos que no nos permiten crear salidas a los procesos de singularización o, por el contrario, trabajan para el funcionamiento de esos procesos en la medida de sus posibilidades y de los agenciamientos que consigan poner a funcionar. Eso quiere decir que no hay objetividad científica alguna en ese campo, ni una supuesta neutralidad en la relación, como la supuesta neutralidad analítica. (p. 43)

Ese problema de neutralidad y objetividad que describen Rolnik y Guattari lo he visto todos los días en proyectos de arte, política y educación, la única respuesta que he encontrado hasta el momento para lidiar con esto es tratar de asumir mi vulnerabilidad ante el otro, acortar esa distancia educador-alumno, artista-espectador, psicólogo-paciente a través de intercambios honestos que susciten puntos de encuentro.

Hacer esta investigación en el año 2010-2011 y luego trabajar a partir de ella todos estos años, ha generado profundas transformaciones en mi forma de trabajar, de relacionarme y de asumir o no diversas situaciones. Cuando escucho las reflexiones de algunos de los participantes con quienes he podido hablar años después, me doy cuenta de que para ellos lo más importante fue ser vistos y escuchados, haber sentido que estaban en un espacio seguro sin exigencias, donde el quehacer artístico servía de ayuda para decir lo que realmente se quería decir. Al final, es mucho más sencillo de lo que parece (por lo menos a nivel metodológico). Se trata no solamente de escuchar al otro sino de atreverse a establecer una relación, un verdadero intercambio de subjetividades sin garantías de resultados positivos, sin cronogramas ni plazos de tiempos para lograr el cambio, sin siquiera esperar que un cambio suceda. He ahí el verdadero reto.



Fotografía 12.
Keinel en el 2020.
Actualmente vive en la isla de Margarita, tiene dos hijos.
Se dedica a la pesca.

Bibliografía

- Barthes, R. (1982). *La cámara lúcida*. Barcelona. Gustavo Gili.
- Bazin, A. (2008). *¿Qué es el cine?* Madrid. Editorial Rialp.
- Freire, P. (1972). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires. Argentina Editores.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2005). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid. Traficantes de Sueños.
- Huggins, M. (2005). *Género, Políticas Públicas y promoción de la calidad de vida*. Caracas. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (Ildis).
- Rangel, D (2019). *Voces de un lugar imposible*. I Premio de ensayo de Investigación sobre aplicaciones terapéuticas del arte. La Coruña. Fundación María José Jove.
- Wang, C., y Buris, M. (1997). "Photovoice: Concept, Methodology and Use for participatory needs assessment", *Health Education and Behavior*. 24(3), pp. 368-387.
- Winnicott, D. (1971). *Realidad y juego*. London: Tavistock.
- Zubillaga, V. (2007). "Los varones y sus clamores: Los sentidos de la demanda de respeto y las lógicas de violencia entre jóvenes de vida violenta de barrios de Caracas", *Espacio Abierto: Asociación Venezolana de Sociología*. 6(3), pp. 577-608.
- Zubillaga, V., Chacón, A. y Sánchez, F. (2020). *Juventudes vulnerables: Trayectorias truncadas por la violencia armada y sexual en Venezuela*. Caracas: Seguridad Ciudadana, Amnistía Internacional Venezuela.